

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

FUNDADOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

DIRECTOR LITERARIO:
J. Tolosa Hernández.

NÚM. 402.



SEÑORAS

Visitad la casa de Antonio Clemares, Platería, 56, y encontrareis grandes surtidos en plumas para adornos.

Piel de Mongolia y de diferentes clases. Paraguas, fin de siglo, desde cuatro pesetas en adelante.

Soutaches, agremados y toda clase de adornos de temporada.

Perfumería, corbatas y géneros de punto.

CASA DE CLEMARES
Platería, 56.

TIENDA DEL CATALAN
de Pedro Coma Ferrer
Calle del Contraste, 7.

No tengo que anunciar ninguno de mis géneos, porque todo lo que se necesita en una casa, se encuentra en mi establecimiento.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras.

**CURAN PRONTO Y BIEN
A LOS ANCIANOS, A LOS TÍFICOS,**

A LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se ve amenazada por un remedio verdaderamente heroico que corta su diarrea mortal casi siempre;

A LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

A LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIÓN DE LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

Se hacen toda clase de bordados en colores, oro y blanco, por D.^a Josefa Belmar García.

Calle de Cadenas, núm. 6.



MURCIA 2 DE ENERO DE 1897.

La Juventud Literaria

El Zángano.

De una colmena en el fondo pronunció un discurso un zángano, en el que con limpia frase y deslumbradores párrafos, ensalzó lo muy honroso que es trabajar á diario; y el sin fin de beneficios que proporciona el trabajo. Tuvo arranques muy felices y momentos inspirados, logrando de tal manera despertar el entusiasmo, que unánime el auditorio prorrumpió en grandes aplausos, y hubo voces de «¡sublime!», «¡muy bien!», «¡magnífico!», «¡bravo!».

—«El trabajo dignifica, exclamó; el trabajo es santo, y al mundo todos venimos á trabajar obligados. Desde el punto en que nacemos hasta el punto en que espiramos, no hay mas remedio, señores, que trabajar sin descanso. Trabajemos, pues, sin tregua, porque, como ya he probado, la lucha dá la victoria, la paz y el bien el trabajo.»—

Así puso á su discurso término el bueno del zángano, á quien todas las abejas con fruición felicitaron. Mas una de ellas, más lista, ó más atrevida acaso, llamando al zángano aparte le dijo con gran descaro:

—Estoy conforme en un todo con cuanto aquí habeis hablado; mas decidme, señor mio: ¿por qué razón—que no hallo—si en la vida trabajais ansalzais tanto el trabajo?—Porque eso precisamente, contestó con desenfado; porque si yo trabajara, como tú estás trabajando, no diría lo que he dicho... ¡sino todo lo contrario!

J. TOLOSA HERNANDEZ.



Las mujeres españolas

Hace días recibimos una noticia que no quisimos publicar porque en ella se aludía á una dama de la alta aristocracia madrileña.

Hemos esperado la confirmación de aquella noticia y la confirmación ha venido.

En Madrid se fraga una tremenda conjuración femenina.

El embajador de los Estados Unidos Mr. Woodford, se propone dar grandes fiestas en su hotel, que está amueblado y decorado espléndidamente.

Las damas de la aristocracia madrileña proponen no asistir á ellas. La Infanta Isabel ha ofrecido lo que no asistirá tampoco.

La gravedad de esta noticia es tal, que el gobierno se encuentra preocupado con este asunto.

Hablamos de esta en periódico recorda un hecho que mereció grandes aplausos.

Se celebraba con gran recepción en el palacio de la embajada inglesa. Asistían la Infanta Isabel, el cuerpo diplomático completo y cuanto Madrid encierra de notable.

Allí estaban, por consiguiente, el entonces representante de los Estados Unidos, mister Taylor; y al abrirse el buffet, aquel se dirigió á una distinguida señora, la marquesa de Vadillo, ofreciéndole el brazo para acompañarla. La citada dama se negó á ello, y preguntándole el señor Taylor el motivo de la negativa, le contestó en siguientes términos.

—Yo no doy el brazo á ningún enemigo de España.

El señor Taylor hizo una reverencia y se retiró.

Entonces algunas damas de la aristocracia censuraron el acto de la marquesa de Vadillo; pero la conducta de Taylor ha seguido desde que desembarcó en Nueva York, prueba que aquella ilustre española que negó su brazo al artero yankee es una mujer digna de su raza.

No es esta la primera ocasión, que en España son las mujeres quienes enseñan á los hombres, como obligan el valor y el patriotismo.

CANTARES.

Pensando en nuestro pasado y despierto, muy despierto, tanto me abruma y apena que me lo imagino un sueño.

Que no eres tu cariflosa dicen algunos y mienten; eres tanto, que por todos

los hombres cariño sientes.

Las olas del mar se alejan pero vuelven á la playa, y á besar la arena vienen con sus espumas rizadas.

Yó me alejé de tu lado y soy como esa ola amarga; si llego hasta ti de nuevo, beso tus labios de grana.

Ten caridad y no ultrajes con cínico atrevimiento, este dolor que en el fondo del alma guardado llevo.

Puede ser que llegue el día que acaso no esté lejano, en que si sabes llorar llores lo mal que has obrado.

Raquitismos espantosos que al humano cuerpo dañan, se pueden curar, en cambio no se curan los del alma.

J. BURGOS TAMARIT.



SUSPIROS

I.

Sus ojos me miran mas no ven mi duelo, porque el hondo pesar que me mata lo tengo en mi pecho.

II.

Metida en el fango te ví encenagada; tu cuerpo podrido, mas todavía sana y pura tu alma.

III.

Yo antes vivía feliz, mas desde el funesto día que te ví, mujer ingrata, para siempre huyó mi dicha.

VI.

Dice el mundo que eres buena, pero no lo digo yo; si fueras buena, tendrís compasión de mi dolor.

V.

Es preferible morir para vivir de este modo; tú cada vez más me odias yo cada vez más te adoro

S. M. A.

